



Sturla, Mateo. "Reseña bibliográfica: Carlos Battilana, *Primeras luces*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2025, vol. 14, n° 34, pp. 142-145.

Carlos Battilana
Primeras luces
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ampersand
Colección Lector&s
2024
118 pp.



Mateo Sturla¹

ORCID: 0009-0001-6691-6623

Recibido: 20/02/2025 || Aprobado: 20/05/2025 || Publicado: 28/07/2025
ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark://yc6k1hrm1>

Con *Primeras luces*, Carlos Battilana se suma a la propuesta de Graciela Batticuore, directora de la colección Lector&s. Dicha serie editorial cuenta con la participación de escritores y escritoras como Sylvia Molloy (*Citas de lectura*, 2017), María Teresa Andruetto (*Una lectora de provincia*, 2023), Carlos Altamirano (*Estaciones*, 2019), entre otros. La consigna de Lector&s establece como pauta que sus autores tracen un recorrido personal por su trayectoria como lectores, su relación con la o las lenguas de ese trayecto, así como su pasión por la literatura. En este sentido, quienes participan de esta iniciativa se enfrentan al desafío de trazar algunas definiciones sobre la literatura a medida que

invocan a una subjetividad autoral desprendida de la memoria y alojada en las páginas del libro. Por lo tanto, aquí el género ensayístico se entrelaza con modulaciones autoficcionales.

Sobre el autor podemos decir que nace en 1964 y pasa su infancia en Pasos de los Libres, Corrientes, ciudad de frontera geográfica con Brasil y, por lo tanto, zona de contacto lingüístico entre el español, el portugués y el guaraní, antes de mudarse definitivamente a Buenos Aires a los 7 años. La primera parte del libro se centra en el vínculo especial que el sujeto establece con el lenguaje previo a la lectura como momento de singularización sensorial de la experiencia lingüística. Ese modo de transitar la vida *entre lenguas* a partir de los sentidos va a definir tanto un modo de ser como una forma de ver la

¹ Estudiante avanzado de la carrera de Letras (UNMDP). Contacto: machi.sturla@gmail.com

literatura. Partiendo de este nivel iniciático de la experiencia lectora, *Primeras luces* va a ser la fundación de un recorrido por los libros y los diferentes lenguajes que definen a Battilana como escritor *extraterritorial*. En este sentido, es él mismo quien reconoce al puente internacional que une a su tierra natal (Argentina) con el país extranjero (Brasil) como una suerte de *umbral* entre las lenguas. En este contexto geopolítico de frontera, Battilana encuentra el concepto de *pasaje* entre lenguas como una zona ambigua por la que el sujeto traza la línea de su relación con las lenguas un poco más acá y un poco más allá de lo propio y lo ajeno: “Ni la lengua nativa era enteramente propia ni la extranjera del todo ajena. Compartían una cierta extrañeza, como si de la lengua nativa hubiera emergido otra lengua, una lengua secreta y singular que se desviaba un poco del código” (16). Por lo tanto, comenzamos a preguntarnos junto al autor: ¿cómo se decodifica una lengua ajena de la que desconocemos su idioma? En la experiencia de contacto interlingüístico, la lengua otra se aproxima y torna familiar a partir de un “regocijo sonoro y sensorial” (16), más allá del acto de lectura, o previo a este. Para Battilana, en la vida de frontera las lenguas se oyen, se contemplan y se palpan, y el sujeto *extraterritorial* halla en la polisemia sensorial su obsesión.

Entonces, el carácter plural del habitante bilingüe define su relación enrarecida con el lenguaje, vínculo que el autor atraviesa con todos los sentidos: en la experiencia biográfica relatada sobre su recorrido lector, la escucha y la contemplación tienen un valor similar: “Escuchamos el sonido plural de la lengua materna. [...] A partir de esas resonancias miramos, atisbamos una luz oculta o un fulgor. Y ejercemos una contemplación de índole andariega” (17). Y es precisamente en ese andar, en el viaje hacia una zona oscura donde el idioma todavía es *intraducible* para el niño, que el sujeto siente el estremecimiento y la seducción por la lengua ajena: “La ciudad de enfrente había inoculado en no-

sotros un residuo de fascinación y misterio.” (19). A través del puente lo ajeno es “inoculado” secretamente en lo familiar y el sujeto comienza a definirse en relación a ese tipo de contacto particular en el que conviven experiencias sensoriales disímiles que se *contrabandean* de una ciudad a la otra. Luego, la mudanza definitiva hacia Buenos Aires implica el abandono a un entorno natural intenso como lo eran para Battilana los paisajes orilleros y los colores del carnaval de Corrientes, pero también agrega universos de imágenes novedosas, como las telenovelas y películas por TV, así como también una fascinación por el dibujo.

Más tarde, la literatura en forma de libro adopta para el lector la estructura de un viaje perpetuo y así se comienza también a definir una dimensión temporal a contramarcha de la noción del empleo útil del tiempo, más arraigada a la vida subyugada a la alienación del trabajo y el capitalismo. La lectura de las novelas de Julio Verne, que consecuentemente comienzan durante una larga travesía a Mar del Plata, le inculca a Battilana una curiosidad por el tiempo detenido, o por la atemporalidad de la lectura. Es el ritmo pausado y silencioso que percibimos en su poética el que le permite respirar, a él que ha sufrido desde joven problemas respiratorios. También la desmesurada obra de Verne, la cual lee de a un título por verano, le propicia y asegura una prolongación en eterno del acto de lectura y, por lo tanto, una experiencia vital: “Verne me espera otra vez. Nunca terminaré de leer todos sus libros a este ritmo. Eso produce una ilusión. Ese futuro es un estímulo. Un oxígeno” (67). Se comprende, de este modo, que para el autor leer y escribir como un modo de respiración, lejos de ser una metáfora biensonante, nos habla acerca de la literatura y la vida como acontecimientos en los que no hay escisión alguna. Se trata de zonas fronterizas por las que el autor transita vitalmente, y que le permiten fugarse de la realidad opresiva en los tiempos traumáti-

cos del horror durante la última dictadura cívico militar.

Es, precisamente, previo a una operación fallida de bronquios que alguien le regala el poemario *Trilce* de César Vallejos. Esta experiencia de lectura en el quirófano marca un simultáneo 'morirse un poco' y un renacer en la poesía. Al hallarse cercano a la muerte, descubre en la poesía de Vallejos el "desentierro" de una lengua extranjera "trabajosamente extraída de la lengua materna" (104), refiriéndose a la lengua artificiosa o poética. Nos interesa particularmente esta metáfora del "desentierro" de una lengua nueva ya que nos recuerda a las palabras de George Steiner en su libro de ensayos *Extraterritorial* (1969) cuando al referirse a "la naturaleza polisémica del uso que hace Nabokov de la lengua (o de las lenguas)" nos dice que su investigación arrojaría nuevas luces sobre problemas como "el de la imaginación múltiple, la traducción interiorizada y la posible existencia de una idioma mixto "subterráneo", "preexistente" a la localización de diversas lenguas en el cerebro articulado" (1969, p. 24). Esta metáfora de idioma mixto "subterráneo" invoca al lector y al escritor en funciones de arqueólogos: nos parece interesante reseñar este libro de Carlos Battilana a partir de su búsqueda autobiográfica por dar con definiciones ensayísticas sobre el acto de lectura y la escritura de poesía para proponer a los lectores desenterrar un sujeto autoral atravesado por la vida "entre lenguas".

Por último, a medida que avanzamos con la lectura de *Primeras luces* se hallan entreveradas, por un lado, la escritura autobiográfica con los relatos de las diferentes escenas de lectura vinculadas a momentos de su vida y, por otro, la escritura ensayística con los análisis críticos sobre la literatura de los y las novelistas y poetas que conforman su trayectoria lectora. Esa dualidad de narradores, que identificamos a través del cambio en los tiempos verbales, representa un nuevo viaje de ida y vuelta de la infancia a la vida adulta, unificado por una condición vital: la necesidad

de respirar. Resulta casi inevitable pensar un paralelismo con una figura catedrática en el universo de las Letras, de alguna manera presente en este libro, aunque no mencionada: Marcel Proust y su obra de vida *En busca del tiempo perdido*. Se oye, en *Primeras luces*, un autorreconomiento en ese escritor asmático que inventa para sus novelas a un *alter ego* también atormentado por los problemas respiratorios, desde niño obsesionado con la vida y la literatura. Battilana ejerce a través de la escritura del presente libro una estrategia narrativa similar al desdoblamiento del sujeto en el discurso infantil y curioso en pretérito, y el sujeto maduro, experto lector que analiza en tiempo presente con agudeza la literatura que lo acompaña todo el *tiempo*. Y, sobre todo, es llamativo el eco que se oye en las ideas del ritmo de lectura como compás de la vida: un tiempo detenido y por lo tanto permanente. En el epílogo, Battilana dice lo siguiente: "No existe la muerte mientras leemos: somos niños, adolescentes en estado de éxtasis. [...] Buscamos el tiempo pleno. [...] nos las arreglamos para hacer lugar al acto de la lectura casi como un oxígeno porque sospechamos, creemos religiosamente que ese tiempo pleno sucederá" (109). Quizás (esto último no es más que una reflexión a compartir con los lectores de *Primeras luces*), para el escritor argentino, la lectura sea una manera de clausurar la búsqueda del tiempo perdido y hallar *El tiempo recobrado*².

En síntesis, *Primeras luces* se presenta como una contribución significativa para la comprensión del acto de leer. La exploración que Carlos Battilana realiza sobre la figura del "lector extraterritorial", en diálogo con el concepto propuesto por George Steiner, describe un recorrido vital en el que la lectura excede la mera decodificación textual. Este ensayo demuestra, de forma explícita, que la experiencia lectora se compone de elementos diversos, inclu-

² Séptimo volumen que cierra el ciclo de novelas de Proust bajo el título *En búsqueda del tiempo perdido* (1913-1927).

yendo la interpretación de estímulos visuales, auditivos y cromáticos presentes en los entornos urbanos y sensoriales cotidianos. La obra de Battilana, por consiguiente, invita a analizar cómo la actividad de lectura se adapta en individuos que viven "entre lenguas" –ya sea por el bilingüismo o por la constante interacción entre la lengua de origen y lo "ajeno"–, y al mismo tiempo, ofrece un aporte valioso a los estudios de teoría literaria al ampliar nuestra concepción de la lectura como un proceso fundamental y con múltiples dimensiones. En este sentido, *Primeras luces* se configura como una herramienta esencial para la revisión de las perspectivas sobre la relación entre lenguaje, memoria y subjetividad.